

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 20

Sevilla—Lunes 26 de Enero de 1903

AÑO XXVII

El complot carlista

Ahora no ha habido ningún Adelantado que amenazara la paz de España levantando ejércitos en Cataluña al fatídico grito de—¡Viva Carlos VII!—ni siquiera se han alarmado los jefes ó menos parlamentarios del representante de la tradición monárquico-clerical.

La algarada de turno ha sido más modesta, y ha correspondido sólo á equipajes y algunos elementos de guerra en poder de un pobre hombre. Es verdad que un concejal carlista del Ayuntamiento de Valencia ha dado con sus huesos en la cárcel, como toda la familia de Carrió; pero algo hay que hacer para justificar ciertos sucesos y darles el carácter de ciertos para que pasen ante la opinión. El lujo desplegado por el Gobernador de Valencia para realizar la sorpresa fué extraordinario e inusitado, sin duda porque de lo que se trataba era de la mayor publicidad, para acreditar de un lado la vigilancia y de otra parte la amenaza que pesa sobre el país de un alzamiento carlista.

Así los gobiernos de la monarquía actual, como los de la regencia, cuando comienzan á surgir disidencias en sus filas ó cuando se presentan obstáculos ó dificultades en su camino, si ven por la izquierda el fantasma carlista, aparece de súbito sorprendiendo una conspiración, un alijo de armas ó el hallazgo de alguna trompeta ó cornetín guerrero, haciendo compañía á la tradicional boina, distintivo de los secuaces del eterno pretendiente.

El complot de ahora, con ser modesto, ha ofrecido la novedad de conocerse con pelos y señales la procedencia de las flamantes armas y pertrechos de guerra, hallados en una casa particular como si fueran muebles ú objetos de uso ordinario y lícitos.

No faltará tampoco el conato de atentado terrorista si los elementos de la derecha se agitan, y si esas fuerzas conservadoras que han quedado fuera del Gobierno se proponen realizar algún acto que pueda debilitar la nave ministerial.

Vamos á entrar en período electoral. Las oposiciones extremas se mueven, sobre todo los republicanos, que es el único adversario serio, el único enemigo odiado de liberales y conservadores, de monárquicos y vaticanistas; y siempre es conveniente la alarma, y muy recomendada la revuelta y los complots más ó menos auténticos para producir impresión en el país y conquistar á los débiles, á los pusilánimes, y, sobre todo, asustar al capital, para que se ponga al lado del orden y ayude al Gobierno en su empresa.

Pero ya es tiempo de que acaben estos manejos y de que no sigamos prestando atención al ridículo coco carlista, que no es, ni más ni menos, que un mito para explotar á maravilla la buena fé y la credulidad del infeliz pueblo español.

En España no hay carlistas: el partido ó los elementos que pretende dirigir don Carlos no existe más que en la cabeza de unos pocos alentados por los gobiernos de la rama borbónica imperante, como instrumentos á su servicio contra las aspiraciones nacionales hacia la democracia y la República.

Don Carlos está muy bien en Londres, de donde no piensa moverse. Sus auxiliares viven muy bien y en perfecta inteligencia con el poder, que premia dadivosamente y con largueza los servicios que recibe.

La hueste no existe, y ni las provincias del Norte, ni la región levantina sofocarían por sí mismas en el acto cualquier atentado de algunos pocos locos ó engañados que levantarán el pendón guerrero

que tantas desventuras ha traído sobre la patria.

Es posible que con el auxilio de los catalanistas en las regiones de la montaña catalana se intentase algo; pero la consunción destruiría á los partidarios, porque nadie les hará caso.

Nada hay, pues, que temer de los carlistas, pero hay que prevenirse contra los gobiernos que se valen de ese instrumento para tener en constante alarma al país, pidiéndoles estrecha cuenta.

El carlismo ha muerto, y sólo se mantiene como elemento de perturbación y bandera de enganche de todos los elementos neos, clericales y ultramontanos de España, para el día que triunfe la República y sean vencidos de una vez la monarquía y el Vaticano.

A. A.

¿TORDO Ó CARDENAL?

Ha causado excelente impresión la noticia de que una comisión de nuestra ciudad, se proponía gestionar el traslado del Arzobispo para remover la causa de que Sevilla se vea privada por tanto tiempo del honor de tener un arzobispo Cardenal.

Todos convienen en que es necesario salir cuanto antes de este rebajamiento, hasta los mismos neos; pero éstos van tras de las protestas de la opinión para recoger, furtivamente, el fruto y lograr la ridícula pretensión de Spínola al cardenalato. Uno levanta la caza y otro la mata, ¿eh? ¡Quí! No se trata de contentar á Sevilla de cualquier modo, poniendo una birreta sobre el muñeco de la Giralda, ó en un balcón del Palacio arzobispal, por pura ostentación y enaltecimiento de Sevilla; en ese caso, si no se buscara más que recabar este honor para la ciudad, sin merecerlo el Arzobispo, lo natural sería que le mandasen el capelo al Alcalde.

¿Sin merecerlo él! ¡Por el honor de la ciudad, por salvar el renombre de Sevilla, se dice que se solicita esa merced! ¿No pone esto al Arzobispo más rojo que la púrpura? Tan alta investidura no puede llevarse con ese vilipendio, un cuando retirarse hubyendo de semejante compromiso. Y, ¡con cuánta satisfacción vería su relevo Sevilla, en la que nadie se recata ya de decir que se encuentra humillada por la insignificancia del Sr. Spínola!

Lo que aquí hace falta es un Arzobispo que honre el capelo, un Cardenal por derecho propio, un Prelado de respeto, de ciencia y de verdadero prestigio, y Spínola no es hombre de esa talla; hablando francamente, es un misticón, que no tiene nada ni de lo uno ni de lo otro, y que encargaría, perfectamente, en un cargo así como vicario ó capellán de monjas.

¿Se daría Sevilla por satisfecha si el nombramiento apetecido recayera en Caro, el capellán de S. E., ó en Romero Gago, su provisor? Pues cualquiera de ellos vale tanto como él, y los tres juntos no valen una canongía, como no sea de gracia: á una hizo oposiciones Spínola y salió calabaza.

Un cardenal es una gran figura de la escena eclesiástica, es un ministro de la corona papal, y sería una monada, una guasa, ver en ese puesto á Spínola y con la representación de Sevilla, que es una gran ciudad.

Es el Arzobispo de la triste figura entre todos los que hemos conocido.

Tarancón, era una ilustración; Lluch, al que ayudó á mal morir el antiguo obispo de Milo, ó de ninguna parte, era muy corpular, por lo menos; Lastra, un docto; Ceferino, filósofo; Sanz y Forés, hombre sesudo; Spínola... no es más que un beato consumido.

No es extraño que diga la gente que nunca conseguirá tres cosas: ponerse más flaco, ser cardenal y tener obispo auxiliar; esto último porque en cuanto lo pida, lo jubilan; se está deseando un pretexto cualquiera para archivarlo en las clases pasivas.

¿Cómo hay todavía quien tenga por verosímil la noticia de que va á recibir el nombramiento, á pesar de todo? Esa noticia la han inventado los neos, y por eso no se sabe de dónde ha salido; la dió un periódico de la partida, con referencia á un telegrama, que debió ser de pega, y la han reproducido los demás.

No hay duda que los frailes jesuitas lo tienen de maniquí, y que el papa negro predomina hoy sobre el papa blanco, y que estos astutos frailes acostumbran á poner un nombre bueno ó ilustre á una cosa mala, para que pase; pero, ¿y las 76,000 pesetas que acaba de llevar á Roma Spínola y Maestre? ¿Las 76,000 pesetas vistas y los 10,000 duros, no vistos, que ha hecho pasar por la mano de un cardenal que tiene allí amigo? Es bien poco para un capelo, quién lo duda; el obispado de Milo vale mucho más, puede darse por él hasta 70,000 duros, si se cuenta con un buen albaceazgo; pero de cualquier modo, en vista de todo eso, podría haber quien creyera que había comprado el capelo, y esto no puede hacerse, al menos, con tan poco recato.

Para Sevilla sería un trágala. Por eso, en contestación á tan extraña noticia, hemos puesto por epígrafe: ¿Tordo ó Cardenal?

Tordo será; no puede ser otra cosa.

FRANCISCO MARTÍN LÁZARO.

LOS PROVOCADORES

Causa honda indignación la conducta anómala é informal de las autoridades, en todo lo que se relaciona con las justas pretensiones de los obreros sevillanos.

Una huelga, y por consecuencia de ella un estado violento de agitación y de recelo, originó un proceso, larga serie de prisiones y rápido cierre de los domicilios sociales, donde las agremiaciones de trabajadores tenían su campo de acción, el círculo de su propaganda.

Excusado es describir el papel saliente que jugó en estos sucesos la faramalla policíaca.

Las denuncias interesadas y los atropellos á la libertad del ciudadano inocente, tuvieron al cabo de muchos meses lógica y necesaria vindicación.

Abierto el juicio oral, cayó á tierra el castillo de infamias edificado por asalarriados denunciadores y fueron restituidos á sus hogares libres y dignos todos aquellos padres de familia que protestaron y protestan de las tiranías y de las injusticias del poder.

Vino, pues, esta absolución á restaurar el derecho del obrero, conculcado en el período anormal de revuelta dicho. Y parece propio, de sentido común, y sobre todo de fuerza legal indubitable, que á esta sentencia restauradora, pacificados ya los espíritus, siga la inmediata apertura de aquellos centros clausurados un día con visible precipitación y con notorio quebranto de las vigentes leyes de asociación y reuniones públicas.

Pues no ha ocurrido así.

Ha ocurrido, y viene ocurriendo, algo que constituye la mayor de las provocaciones de parte de las autoridades, responsables del orden y de la tranquilidad de un pueblo.

Y es que los obreros, por medio de exposiciones, mensajes, mítins, actos é iniciativas de todos los gustos y estilos, han solicitado respetuosamente, con santa paciencia, á ministros y gobernadores, la

apertura de dichos centros, puesto que desapareció la causa que motivó su cierre.

Y ministros y gobernadores no se han negado (mejor hubiera sido), sino que, á vuelta de promesas vagas, incongruentes y especiosas, terminan por decir:

“Nada es la llamada que hacer: la autoridad judicial es la llamada á verla”.

Y nos preguntamos y se preguntan todos: ¿Pero esa autoridad judicial qué hace? ¿Ese juez duerme á perpetuidad sobre esta causa? ¿Ese funcionario que ha de resolver vive en el Mogol, en la China? ¿Dónde está que no se entera?

Dígase sinceramente, con conciencia, si este abandono de las autoridades, con el cual tratan de producir aburrimiento, no es una verdadera provocación, un estímulo al desorden.

Piensen las autoridades que aquellos á quienes juzgan aburridos, pueden tornarse en desesperados, y entonces toda Sevilla hará causa común para acusar á los representantes del poder, verdaderos provocadores de futuros conflictos.

Los obreros en el mitin de ayer han sido prácticos.

Centros nuevos y presentar nueva batalla, pues que la quieren.

MARCIAL DORADO.

Disputa entre ministros

Así, ni más ni menos que las comadres de barrio, tratan los ministros cuando se encuentran las profundas diferencias que los dividen, los antagonismos que los separan y el profundo odio que se profesan.

Ni la solemnidad del acto, ni los respetos de la casa extraña, ni aun la consideración al amo, fueron motivo para acallar las quejas de Villaverde contra su colega de Gobernación, y en las mismas galerías de Palacio, al concluir la ceremonia de la presentación de credenciales al rey por el nuevo embajador francés, se desató el señor Villaverde contra Maura y contra el propio presidente del consejo de Ministros, en recriminaciones contra la conducta de ambos en cuestiones electorales, porque parece que algunos de los más íntimos del ministro de Hacienda están amenazados de un fracaso evidente por la conducta inconcebible del Sr. Maura, que niega todo apoyo á los candidatos conservadores, y, en cambio, aprieta los tornillos en favor de sus deudos y amigos, como en Villalpando (Zamora), por ejemplo, donde lucha su yerno, en cuyo favor está dispuesto á los mayores horrores, con órdenes expresas, aunque reservadas, para negarlas después si le conviene al gobernador de la provincia de Zamora.

Estas cosas las sabe el ministro de Hacienda, que no tiene la ductilidad del presidente del Consejo y, naturalmente, quiere que se tire de la cuerda para todos ó para ninguno, y parece dispuesto á tirar por la calle de enmedio antes que tolerar que su ajusitado colega pase la plaza de sincero, cuando su conducta es la del hipócrita, y no quiere el sacrificio de sus amigos á expensas de luises mauristas disimulados.

La pública honestidad de que tanto alardea el ministro de la Gobernación, la sátira punzante y envenenada con que adornaba su discurso, el arte con que maneja el uso y el abuso de la lengua, debieron excitar más al Sr. Villaverde, y la escena tomo todas las formas de una verdadera disputa, y los acentos de las mayores violencias se manifestaron en aquel lugar; y gracias á que el presidente logró coger del brazo á los contendientes que, ya en la calle, tomó cada cual su carruaje sin que se cambiara el saludo de despedida entre los interlocutores. No hubo

como mientes, pero si interjecciones y propósitos de venganza que hacen incompatibles en el gobierno a estos dos hombres.

Ya no son los marinos los que se quejan de su jefe; ya no son los ingenieros civiles los que protestan contra la altiva disposición del ministro de Obras públicas; ya no es el Sr. Allendesalazar que pide explicaciones a sus compañeros y que protesta contra la variación de horas de oficina establecida por Vadillo, con notable perjuicio para los intereses públicos que afectan a cuantos departamentos ministeriales por su personal conveniencia; ya no es la opinión del país que se rebela contra la mixtificación y el engaño de los que apelaron a la calumnia para elevarse y de los que, con capa de catones, se entregan a los mayores desafueros; ya es el propio Villaverde, uno de los puntales principales de la situación, que acrimina públicamente al Sr. Maura, el puntal de la ponderación, y contra el propio presidente del Consejo porque, con su debilidad, está haciendo imposible la vida del Gobierno.

¿Si se romperá la cuerda antes de las elecciones? Las cosas podrán venir de modo tal que los días de lucha entre algunos ministros hagan indispensable la modificación del Gobierno, que celebraríamos mucho fuese mañana mismo.

Pero haya ó no crisis en período breve, las profundas diferencias y los odios irreductibles entre los ministros, el Gobierno actual es una interinidad más y la prolongación de la burla sangrienta de que es víctima el país.

A.

Asociación de Caridad

No se conoce ya que varios centenares de pobres de veras y otros de pega han sido retirados de la vía pública, por la generosa iniciativa de algunas personas llenas de buenas intenciones.

Por las calles más céntricas de Sevilla pululan infinidad de criaturas descalzas y envueltas en guñapos que a penas llegan a ocultar las ateridas carnes de sus posaderas...

Vuelven a ser, como en los buenos tiempos de la mendigancia, las campanillas y timbres de las cancelas los precursores de mentida fraternidad entre el que de todo carece y el que de todo le sobra.

¿Quién ignora que es precisamente y únicamente en la ocasión de aliviar una miseria que el poderoso se rebaja, con tal de no aliviarla, hasta dar al pordiosero el dulce título de hermano?

Sí, es ciertísimo; lo he oído mil veces y vosotros también: "hermanito, perdone por Dios, otra vez será, etc."

Pero lo que con más frecuencia ocurre es que, una infinidad de personas de buena posición dicen con arrogancia a los que les piden una limosna: "Vaya usted a la Asociación de Caridad y ella le socorrerá; yo no puedo dar a todas partes;" y, efectivamente, no dan a ninguna: ni a la Asociación, ni en particular. Tal se exterioriza la fraternidad.

He hecho algunas preguntas a muchos de los infelices que me han solicitado un auxilio, y han sido unánimes en asegurarme que hasta para ser pordiosero era preciso tener suerte y sobre todo ser buen católico; dos condiciones sine qua non, era forzoso morir de hambre.

En las fondas de Sevilla, en las calles más céntricas de la capital y a las puertas de los teatros, se hallan unos cepillos de la Asociación de Caridad colocados en esos sitios para dar a los extranjeros una alta idea de nuestro altruismo y de nuestra situación....

Luego vienen las procesiones de Semana Santa, y esos mismos extranjeros presencian ese contraste del inútil y portentoso derroche de dinero, al lado de la negra miseria que corroe la clase proletaria sevillana.

Toda Asociación de Caridad que haga distinguos entre católicos y los otros, no es tal asociación caritativa, sino un instrumento más entre las manos del clericalismo embrutecedor y faccioso.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Niebla inglesa

El temido problema de Marruecos amenaza otra vez alterar la paz de Europa; ya las naciones de este continente, aun aquellas que nada pierden con las revueltas políticas del imperio mogrebite, se aprestan para despojar de su suelo y de sus bienes a los hijos del Islam, y acumulan coraje y amontonan odios para disputarse mutuamente, con ensañamiento de fieras hambrientas, los restos de un misero estado que se desmorona porque así lo desean los colosos de la fuerza.

Llegará la intervención, si no ahora, más tarde, y so pretexto de garantizar las vidas y haciendas de sus respectivos súbditos, las grandes naciones europeas, las que se jactan de velar por el derecho internacional proclamando la inviolabilidad de la patria, arrojarán de la suya a las huestes de Mahoma; y más adelante, cuando esas mismas naciones hayan entre sí disputado a sangre y fuego las piltrafas de la presa, convertirán descaradamente en colonias lo que hasta hoy ha sido imperio.

Tal vez no están equivocados los que opinan que la insurrección que se desarrolla en Marruecos es debida a cizañas de Inglaterra.

La mala fe, la desmedida codicia de esa nación insaciable, son tan conocidas, que allí donde surge la discordia créese ver los manejos de la perfidia británica. Y es que la manifiesta hostilidad con que el mundo mira a Inglaterra está justificada, plenamente justificada, pues aun cuando no lo fuera, por las muchas piraterías que su historia colonial registra, bastaría para ello el reciente inicuó atentado a la república boer.

Ahora mismo conviene fijarse en el detalle, harto elocuente, de que a partir de los primeros chispazos de la guerra civil que ensangrienta a Marruecos, merodea por aquellas costas una formidable escuadra inglesa, pronta a caer sobre la ambicionada plaza de Tánger. ¿No se ve a la legua la intención que motiva tal exceso de celo?

La disolución violenta del imperio marroquí se aproxima. Desgraciadamente, el papel que España represente en esa merienda de negros no puede ser muy airoso. Siendo, como lo es, una cuestión de fuerza el caso de Marruecos, la intervención de España en el asunto ha de ser forzosamente más nominal que efectiva, porque ni los medios de que dispone le consienten otra cosa, ni los españoles sueñan ya en empresas de conquista; el espíritu patrio está muy quebrantado a consecuencia de los tremendos engaños de Santiago y de Manila. Además, la pobreza de España es grande, sus medios ofensivos nulos, los defensivos insuficientes, y claro está que en estas condiciones nada bueno puede esperarse de una intervención armada hecha en compañía de naciones tan ricas y fuertes como son Inglaterra y Francia.

Gran discreción es necesaria en estos momentos, porque grande es el peligro que para nosotros entraña el problema marroquí. Tal vez va en ello la conservación de las colonias que nos quedan, y más que procurar adquirir otras, conviene conservar las que tenemos. Prevengámonos, sí, pero no para entrometernos en aventuras peligrosas, sino para evitar que tras la disolución de Marruecos venga la desmembración de España.

AURELIO LÓPEZ APARICIO.

¡¡OÍDO!!

A los periódicos que atacaban en Julio y Agosto al personal productor de los ferrocarriles; a los gansos plumíferos que decían que las compañías podían quebrar si cedían algo de lo que se pedía sus empleados, mientras ellos pobres recibían bajo sobre el billete de cien pesetas y el de libre circulación.

A esos, y otros zánganos que dentro de las empresas viven del zalameo y limpia-botas, exponiéndose este cuadro que indica los productos obtenidos de la explotación durante el año 1902 y comparados con los de 1901.

	1901	1902
Norte..	105.338,298	110.482,640
M. Z. A.	90.734,443	97.292,728
Andaluces.	18.875,995	21.174,838
M. C. P. (Oeste).	7.052,701	7.637,358
M. Z. O. V.	3.050,019	3.297,972
Sur.	3.190,336	3.663,009
Z. a H.	1.740,847	2.440,435

Y así todas ellas, ó sea, más, sobre el ejercicio de 1901 de pesetas. Cinco millones ochenta y cinco mil seiscientos ochenta y siete mil para el Norte. Siete millones setecientos sesenta y un mil setecientos cuarenta y nueve para el Mediodía. Dos millones doscientos ochenta y un mil setecientos ochenta, Andaluces.

Seiscientos sesenta y cinco mil ochocientos sesenta y siete M. C. P. (Oeste). Ochenta y una mil quinientas sesenta y ocho la de M. Z. O. V. Cuatrocientas sesenta y nueve mil ochocientos noventa y cinco la del Sur. Y, doscientas cincuenta mil trescientas veinticinco, la de Zafra a Huelva, cuya longitud solo es de 180 kilómetros.

Y que vengan y nos prueben que no puede mejorarse al personal, dándole estabilidad y descanso, y ocurrir a las enfermedades que produce la creación de esas DOSCIENTOS CUARENTA Y SEIS MILLONES, VEINTE MIL QUINIENTAS CUARENTA Y NUEVE PESETAS, de los cuales, deducidos gastos y amortizaciones, solo disfrutarán los que nada tienen puesto en el ferrocarril, como no sea el derecho al fruto del trabajo de los otros.

Y es hora de empezar a ser humanos y poner los jornales, desde el peón de vías y obras, a la altura del enriquecimiento de la vida, y dotar a los servicios de los 13 450 agentes que faltan.

TEATROS

Ayer, tanto en las funciones de tarde como en las de la noche, asistió mucho público a los teatros Cervantes y Duque.

También en San Fernando fué bastante mayor la concurrencia que en las anteriores noches de la semana.

Mañana se verificará en el teatro San Fernando el estreno de la comedia en tres actos y un prólogo, original de los hermanos Quiñero, titulada *La dicha ajena*, que ha alcanzado en el teatro de la Comedia de Madrid extraordinario éxito.

Como es de suponer que el público sevillano tenga verdadero gusto en conocer la última producción escénica de nuestros aplaudidos paisanos, esperamos se verá esa noche concurridísimo el aristocrático coliseo de la calle Tetuan.

Dentro de la segunda serie de diez funciones de abono, que empezarán el miércoles, será estrenado en San Fernando el magnífico drama *La Tosca*, y tendrá lugar la reprise de *Adriana*, obra no representada hace muchos años en esta capital.

De actualidad

Anoche falleció el padre de la familia intoxicada por el ácido carbónico. Los demás enfermos mejoran.

Trubia: En el término de Soto, en las obras en construcción de la nueva fábrica de electricidad, hundiéronse unas bóvedas, matando a un operario é hiriendo a tres.

Tánger: La campaña entró en período de actividad.

Las tropas imperiales sostienen diariamente escaramuzas con las kábilas de Hyaina, que se defienden con valentía.

En los centros oficiales consideran que la situación ha mejorado.

Avila: En la procesión del pueblo de Pedro Bernardo un joven disparó un arma, matando a otro.

Prodújose gran confusión. Al agresor, herido en una mano, detúvosele.

Londres: Varios periódicos publican una nota confirmando los rumores sobre levantamiento del bloqueo de Venezuela por las escuadras aliadas. Estas exigen garantías.

En Maracaibo cesó el bombardeo. El crucero *Phauster* entró en el lago.

El fuerte siguen ocupándolo los venezolanos.

Washington: En los Círculos créese que la prolongación del bloqueo de Venezuela, originará graves complicaciones.

Curiosidades

ANTIGUEDADES EGIPCIAS

En 1837 el coronel Howard Vyse llegó al pie de las pirámides de Egipto con intención de hacer una exploración más perfecta que la de sus predecesores. La empresa era costosa, pero él no retrocedió antes los gastos considerables que debía ocasionarle, y durante muchos meses ocupó diariamente a doscientos obreros, sin contar otras personas que la acompañaban y ayudaban en la inspección de los trabajos. El ingeniero Perring se ocupó en medir la primera pirámide bajo dirección del coronel Vyse, y encontró cerca de la fachada septentrional la abertura de canal norte: determinada la altura de esta abertura y con el citado dato, descubrieron fácilmente sobre la fachada meridional la abertura de canal correspondiente a esta fachada. Desde entonces tuvieron la evidencia de que aquellos canales, que ellos habían confundido al principio con corredores que terminaban en departamentos, servían para la ventilación de la cámara del rey, a fin de obtenerse en ella una temperatura saludable, opinión justificada por las ideas religiosas de los egipcios, quienes en su doctrina unían la conservación eterna de los cuerpos a la inmortalidad del alma.



Plataforma superior de la gran pirámide

Dado este primer paso faltaba todavía saber si la cámara del rey y la habitación descubierta en 1764 por Dawson, quien le dió su nombre, eran las solas habitaciones que existían en la parte central del monumento. Después de esforzados trabajos, el coronel Vyse llegó a agujerear el granito del techo de la habitación de Dawson, penetró en otra habitación de iguales dimensiones que la anterior, y dió el nombre de Vellington. De la misma manera que ésta, descubrieron tres habitaciones más, sobrepuestas una a la otra y a las cuales dióse el nombre de Nelson, lady Arbuthnot y cámara de Campbell. Esta última cámara presentaba la particularidad que el techo, en lugar de ser plano como en los demás, era inclinado, y este le probó que era después de aquella habitación no debía hacer ninguna otra.

Desde el principio vieron que en las pirámides no había ningún signo geroglífico, los cuales con tanta profusión se encontraban sobre todos los monumentos egipcios. El sarcófago mismo del príncipe no tenía ningún signo de escritura, y se supuso que esos monumentos habían sido construídos antes de la invención de la escritura, pero esta opinión fué desechada ante el descubrimiento de caracteres geroglíficos trazados en color rojo sobre varias piedras que se hicieron servir para construir nuevas habitaciones. Hoy se cree que la construcción de las pirámides, atribuída largo tiempo a un pueblo que ignoraba todavía al arte de representar el pensamiento por medio de la escritura, es posterior a la invención de la escritura geroglífica. Finalmente, el haber encontrado el nombre de Schoufon (en griego Cheops) trazado varias veces sobre las paredes de las cámaras, confirma la teoría de Herodoto que creó a ese príncipe autor de la gran pirámide.

Antiguamente era imposible la ascensión a la gran pirámide, y hoy los curiosos que van a visitarla suben a lo alto en brazos de algunos árabes que se dedican a este trabajo.

Los excursionistas que visitan las pirámides quedan recompensados de la fatiga de la ascensión por el hermoso espectáculo que se ofrece a su vista.

De un lado el Cairo y los minaretes de sus trescientas torres doradas por espléndido sol del otro, el grupo de pirámides; aquí la Necrópolis con sus mil tumbas; allí el Nilo con un fértil valle, más allá el castillo Itbico; en fin, es tanta la belleza del paisaje que se descubre, que el espectador se queda extasiado al contemplar tanta belleza.